

# En Viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)



EDICION  
MAPINA  
Premio  
Arte y  
Posición,  
ción Re-  
os Gráfi-  
de Chile

# Geografía religiosa de Chile

Este ensayo de mapa religioso-popular de Chile, ha sido encargado, en su parte folklórica, histórico-religiosa, al folklórico Oreste Plath, quien ha confeccionado una guía de santuarios que ostentan "bailes chinos", lo mismo que "romerías", en las cuales se halla lo tradicional, lo típico y, también, algunos sitios o Vírgenes con leyendas.

La documentación gráfica de esta geografía religiosa, ha corrido a cargo de fotógrafos artistas, como Mario Vargas Rosas y Baltasar Robles P., los que han sabido aprehender en sus máquinas innumerables manifestaciones populares.

El lector nacional, como el foráneo, el turista, encontrarán en este ensayo de mapa, interesan-

tes aspectos del pueblo chileno mostrado en sus devociones, a lo que unen costumbres en que late un pulso histórico; danzas legendarias; cantos religiosos con remanentes de poesía popular; música que viene de otros imperios, —de los quichuas y aimarás— y que se realiza con instrumentos nativos y europeos.

El lector encontrará detalles de ceremonias procesionales tradicionales, donde los guasos aparecen formando en grandes cabalgatas, ostentando el color nacional y rememorando las fiestas de los hispanos, donde el caballo lucía tanto en la guerra como en los juegos; durante el Paseo del Estandarte o en el día del Apóstol Santiago.

En estas procesiones hay variedades caracterizadas por los

escenarios sureños, lo indígena araucano, lo religioso pagano y otras procesiones en que lo religioso es lo que prevalece.

"En Viaje" quiere, en esta forma, extender su radio turístico hacia los sitios donde se efectúan estas ceremonias que, por sus características, colorido y novedad, constituyen un motivo de fuerte atracción para los viajeros chilenos, con igual fuerza que a los extranjeros. El conocimiento de estas festividades ha de incorporar nuevos elementos a las incipientes corrientes turísticas.

Finalmente, se incluye lo curioso unido a lo devoto, en extrañas adoraciones, cuyas características ya lindan con la leyenda.

## Fechas en que se celebran las festividades citadas en esta geografía religiosa-popular

### ENERO

Día 6 Niño - Dios Sotaqui.  
 ,, 20 San Sebastián Yumbel.

### FEBRERO

Día 2 Candelaria San Fernando-Copiapó  
 ,, 2 Candelaria Punucapa  
 ,, 2 Candelaria San Pedro  
 ,, 2 Candelaria Rahue  
 ,, 2 Candelaria Carelmapu

### MAYO

Mes dedicado a la Adoración de la Santa Cruz, en ciudades, villorrios y campos de Chile.  
 Día 13 Procesión del Señor de Mayo. Santiago

### JUNIO

Día 29 San Pedro Valparaíso, Quintero, Zapallar, Los Vilos, Iquique y, en general, puertos y caletas de Chile.

### JULIO

Día 16 Virgen del Carmen La Tirana  
 ,, 16 virgen del Carmen La Placilla  
 ,, 16 Virgen del Carmen Procesiones en todo Chile

## A G O S T O

Día 10	San Lorenzo	Tarapacá
" 15	Virgen del Tránsito o La Virgen Viajera del Choapa	Choapa
" 30	Santa Rosa	Pelequén
" 30	Jesús Nazareno.	Cahuach

## S E P T I E M B R E

Día 8	Virgen de Guadalupe	Ayquina
" 8	Virgen de Las Mercedes	Limávida
" 24	Virgen de Las Mercedes	Isla de Maipo
" 24	Virgen de Las Mercedes	Petorca
" 29	San Miguel Arcángel	Azapa

## O C T U B R E

Día	Primer Domingo de Octubre:	
	Virgen del Rosario	Las Peñas
	Virgen del Rosario	Valle Hermoso
	Virgen del Rosario	Valdivia de Paine

## N O V I E M B R E

Día 13	San Diego de Alcalá	Tucapel
" 30	San Andrés	Pica

## D I C I E M B R E

Día 8	Virgen de la Purísima	Graneros
" 8	Virgen de la Concepción	Lo Vásquez
" 25	Niño - Dios	Malloco
" 25	Virgen del Rosario	Andacollo

## FIESTAS MOVIBLES

Corpus Christi Olmué - Pomaire - Valle Hermoso

Cuasimodo o "Correr a Cristo" El Guanaco - San Miguel - Colina

## Domingo de Resurrección:

"Quema de Judas" Parroquias rurales de Chile

## Semana Santa

"Cucuruchos de Semana Santa" Isla de Maipo

## Domingo de Quincuagésima:

Virgen de las Cuarenta Horas Limache

**Nota:** Muchas celebraciones no coinciden con las fechas del calendario religioso, por efectuarse las ceremonias de homenaje el día del hallazgo del Santo o la Virgen.

# Geografía Religiosa de Chile

(Conclusión)

Por ORESTE PLATH

(Publicamos a continuación el interesante trabajo de Oreste Plath, iniciado en nuestra edición anterior, relacionado con las diferentes leyendas y costumbres religiosas que se desarrollan en el país. Este trabajo es una contribución al folklore nacional, y por consiguiente al turismo que vive, en gran parte, de estas manifestaciones costumbristas.

En esta edición publicamos el resto del trabajo que, en el número anterior, no cupo por su extensión)

## NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED EN PETORCA

La Virgen de la Merced es la Patrona de Petorca; su fiesta procesional se celebra al caer la tarde, y los "chinos" siguen a la imagen bailando y tocando los pitos.

Estos bailes o grupos son reducidos, y muchos de los que los integran vienen de diferentes puntos de la región.

Los trajes de estos danzantes se componen de pantalón obscuro, chaqueta blanca, corta, a la manera guasa. Zapatos con polainas blancas y abotonadura del mismo color, lazos de cintas azules y rojas en los lados. Llevan gorro de tipo marinero, de color blanco, con lazos de cintas azules y rojos, que forman los colores nacionales.

El que dirige las danzas usa una especie de esclavina, con dos franjas de cintas, una al borde y otra un poco más arriba. El gorro es más adornado que el del resto de los danzantes.

En Pedegua y Petorca, provincia de Aconcagua, cantaban los "bailes chinos" para el mes de la Cruz. Según ciertos informantes, en esta ocasión, mientras los "chinos" cantaban, todos se descubrían.

El capitán de los bailes o danzas podía aplicar correctivos, con su guasca o sable, al que le faltaba el respeto. El capitán o "diablo", casi siempre, llevaba prendida una cola de zorro al rabo.

## CORPUS CHRISTI EN POMAIRE

Hasta comienzos de este siglo, tuvieron prestigio costumbrista los "chinos" de Pomaire, que acudían a la procesión de Corpus Christi, en Melipilla, vestidos con pieles de ovejas y con abalorios en los bonetes.

Pomaire es un villorrio de la provincia de Santiago, departamento de Melipilla. En Pomaire existió, antes de la Conquista, una población indígena, tal vez quichua, y de aquí se desprende "pumarara", que significa "salteador". Actualmente, tiene este villorrio un numeroso grupo de mujeres alfareras, que viven de la industria de la greda.

A Pomaire se le dió ambiente de tierra de brujos y son innumerables las leyendas que corren en ese sentido.

En su iglesia, construida en 1872, se venera a San Antonio, hermosa y antigua imagen tallada en corazón de espino. Para la Navidad, para la Novena del Niño y la Misa del Gallo, es cuando esta iglesia vive sus mejores días y noches. Aquí las "grederas" colocan en el pesebre bellas, diminutas y pulidas piezas. Y, junto a la voz alfarera, en el coro vibran el arpa, la guitarra, el villancico y la tonada.

## LA VIRGEN DEL ROSARIO DE VALDIVIA DE PAINE

La Patrona de Valdivia de Paine es la Virgen del Rosario, la que, para su festividad, sale acompañada de guasos y más de una vez la han visitado los "bailes chinos", de la Isla de Maipo.

Para esta ocasión, su anda se adorna con una flor silvestre: huilles blancos o rosados. Los feligreses la llevan, en romería, a visitar la Virgen de Lourdes; atravesando puentes y ríos, recorriendo caminos terrosos, llegan a la Gruta donde, entre piedras y cactus, tras un cristal, que es como un ventanal, está la Virgen, resguardada, y dentro de él una serie de lazos que cuelgan de su hábito, como testimonio de las mandas que se le han hecho.

Afuera, entre las piedras, las placas, los exvotos.

La procesión de la Virgen del Rosario está llena de color, acentuando los tintes de ella, la región y la manualidad. Valdivia de Paine es reducto de tejedores de mantas guasas; el que menos, las tiene de las mejores y aprovecha el día de la Patrona para hacer una exhibición espontánea, de esta prenda tan valiosa del jinete chileno.

## LA CRUZ DE MAYO

Los misioneros fundaron las hermandades, que tenían por objeto mantener el culto de la Cruz y tributarle homenaje en el mes de mayo. El "fiscal" del lugar tenía la dirección de estas festividades, que consistían en salir en procesión llevándole flores a la Cruz o recorriendo la gente el campo en grandes grupos, los que iban cantando y solicitan alguna limosna para la Santa Cruz; limosna que, la mayoría de las veces, eran "comistrajos" y algunas veces velas.

En las tardes del mes de mayo se congregaban al pie de la Cruz los vecinos a tributarle algún culto, particularmente acudían los "bailes chinos".

Como mayo es un mes lluvioso, las familias más católicas tenían cruces dentro de sus casas y a ellas llegaban los "bailes", para ejercer sus ritos. En estas casas que se reunían a honrar la Cruz, lo hacían con rezos, generalmente, el rosario, y el canto de las letanías. Los asistentes eran atendidos con "gloriado", ponche que toma el nombre de "Gloria Patri". A la vez se cantaba a lo divino, especialmente la noche última del mes, en la que se esperaba el amanecer. En esas noches el versificador improvisaba y cantaba a lo divino; siendo de mucha aceptación el certamen a pie forzado. Ya en las casas o ya en los campos, se efectuaba la ceremonia de "vestir la Cruz", la que consistía en colocarle unos lienzos, que llevaban, en su cen-

tro, estampado, un crucifijo o los instrumentos de la Pasión, y con ellos se quería simbolizar y grabar en el pueblo, como antes en los indios, la idea de la Pasión del Salvador.

La ceremonia de "vestir la Cruz" se iniciaba el primer día de mayo y la de "desvestir la Cruz" el 31 de dicho mes, a cuyas ceremonias asistía todo el pueblo y la inasistencia era reputada como una especie de apostasía. La fiesta de la Cruz de Mayo, al "estilo de nuestros campos", era celebrada de muy variadas maneras: en algunas partes, la Cruz, hecha de ramas de chequé, la colocaban sobre una "quincha", pared ligera, y la "vestían" con ofrendas florales. Y si esto no lo hacían les "venía la pobreza". Complementaban esta festividad las luminarias o "tabas", como denominaban a las fogatas que ardían en su homenaje.

En otras partes del campo de Chile salen, actualmente, en procesión con la Cruz, "cargándola", un grupo de hombres, y recorren los caminos entre cantos de alegría y algazara, deteniéndose en casas y haciendas para pedir una limosna por el amor de Dios. Unos piden pan, otros velas, otros un "bultito de cuatro patitas", esto quiere decir: un chanco, una vaquilla, una ternera.

Estos romeros creen que la Cruz de Mayo todo lo da en la mano. Y salen los dueños de casa trayendo algún "cariño", pero excusándose, a la vez, que sea poco y esperando que de algo les sirva, ya que pobre los "pilló" la Cruz de Mayo.

Los romeros dan las gracias cantando al dueño de casa:

**"Cogollito de culantro,  
que por ser chancha chica  
se achicó retanto".**

La procesión sigue atravesando caminos, "corriendo" potreros y muchas veces se encuentra con otra procesión, que la cruza, y los "jefes" se saludan y cambian impresiones sobre el itinerario y no falta el tiempo para "darle el bajo" a unos chulcos de vino, que han recibido como presentes para la Cruz.

Y hasta bien caída la tarde se sienten curiosas expresiones, como esta: "La Cruz de Mayo, con pepas y zapallos", o los cantos de petitorios:

**"Aquí anda la Santa Cruz,  
visitando a sus devotos,  
con un cabito de vela  
y un cantarito de mosto".**

Y al venir la noche encienden las velas que ha recibido la Cruz, como ofrenda más humilde, y a manera de faroles, aparecen los llamados "chonchones", que iluminan el camino de regreso.

## EL DIA DE SAN PEDRO

La procesión de San Pedro (29 de junio), en el principal puerto, Valparaíso, se está celebrando desde 1682 y es, también fiesta de muchos otros puertos y caletas del mar de Chile. En esta fiesta participan los pescadores, los fleteros, los patrones de remolcadores, los conductores de gasolineras, bandas militares, civiles y las cofradías de "chinos", que van de distintos lugares: desde Zapallar, cuyo gremio de pescadores cuenta, todos los años, con la concurrencia de grupos regionales, que se presentan vestidos con curiosos trajes típicos, para danzar y cantar; y desde Los Vilos, donde el Patrono es paseado por la bahía, bajo escolta de un sinnúmero

de botes y chalupas, con su empavesado completo y en cuya festividad los "chinos" constituyen uno de los números más atractivos.

Por lo general, la procesión de San Pedro se inicia con la salida del anda en un remolcador, para dar una vuelta por la bahía o llegar hasta otra caleta cercana.

La embarcación donde va el santo es precedida de una interminable caravana de botes, adornados con flores, banderas y cintas de colores. En unos van las bandas de músicos, los "chinos" con sus instrumentos y, desde otras embarcaciones, parten vivas al Santo y se elevan coros y cánticos sagrados.

Los barcos, surtos en la bahía, participan, al paso de la procesión, lanzando al aire sus bocinas.

En algunos botes se sitúan familias completas de pescadores, con grandes canastas de comestibles, los que se sirven en el trayecto; en la cubierta de potentes remolcadores se baila cueca, se cantan canciones populares y se disparan petardos y cohetes.

En algunas partes del litoral existe, durante esta procesión, el rito de lanzar al agua un anzuelo y según la pesca que se recoja, esa será la que abundará durante el año. La tradición dice que el pescador que lanza el anzuelo representa a San Pedro, realizando el mismo ademán.

Después de efectuar el recorrido trazado, se desembarca el anda de San Pedro, y es devuelta al altar de la parroquia, y la fiesta que se desarrolló en las aguas, continúa en la caleta, siendo los más entusiastas participantes los pescadores.

### CUASIMODO, O CORRER A CRISTO

Esta costumbre es una de las más originales y se hace manifiesta el Domingo de Cuasimodo, o Dominica in Albis; se le conoce con el nombre de Correr a Cristo o Fiesta de Cuasimodo.

Dicha festividad no es enteramente originaria de Chile, pero en nuestra historia y en nuestras costumbres se hallan los elementos que le han dado formas y carácter peculiar.

Es corriente, en las parroquias rurales, que el párroco avise el domingo anterior al de Cuasimodo a sus feligreses para que se preparen, a fin de acompañar al Santísimo. Con este aviso, o sin él, grupos de guasos aderezan sus cabalgaduras, las rasquetean. La vestimenta es de especial preocupación, lo mismo que el apero.

En el día de Cuasimodo, en los campos, se colocan banderas en todas aquellas casas donde hay enfermos que necesitan de auxilio religioso. Desde la parroquia, el sacerdote sale en coche con alguna anticipación, llevando estos auxilios; y poco tiempo después, parte el tropel de guasos, disparando cohetes y tiros, hasta llegar a la casa del enfermo.

Algunas familias suelen preparar niñitos de uno y otro sexo, los cuales, vestidos de blanco, arrojan flores cuando el sacerdote traspasa los umbrales de la vivienda, hasta llegar al lecho del enfermo.

Otros dueños de casas, atienden a la comitiva con sabrosas empanadas y con buenos tragos de vino.

El sacerdote, que vuelve a anticipar su salida, llega hasta otra casa de las que exhiben banderas; luego, arriba de nuevo el tropel de jinetes. A los guasos que salieron de la parroquia, acompañando al Santísimo, se le juntan, en el camino, algunos otros que no han podido asistir a la iglesia a la oportuna hora de salida.

Mientras el párroco se encuentra en la casa del enfermo, los guasos lanzan al aire petardos, hacen repiquetear campanillas, vibran los ¡vivas y hurras!, se despliegan las banderas al aire y la polvareda lo envuelve todo.

Y así pasan algunas horas, hasta que terminan de visitar a todos los enfermos de la parroquia.

Los guasos, los cuasimodistas, lucen un traje característico, pero no uniforme. Algunas veces, son guasos con sus típicos chamantos y un pañuelo de seda, de varios colores, amarrado a la cabeza, a manera de turbante. Otros llevan blancas y lujosas esclavinas bordadas de oro, que se traspasan de generación en generación.

Portan banderas chilenas en asta, formando la cabalgata un bosque de enseñas que caminan; a menudo, llevan lanzas con la bandera nacional.

En las tardes, enarbolan luminarias y nunca faltan campanillas, las que se van haciendo sonar.

En general, hay lucimiento de arreos campesinos; los caballos van muy enjaezados, formando los cuasimodistas un conjunto de fiesta religiosa y campesina.

Este acompañamiento se desenvuelve muy bien en los campos y satisface la natural inclinación del pueblo de montar a caballo y gallardear y sentirse capaz de grandes cosas. Es verdaderamente imponente el acompañamiento, cuando lo forman unos cuatrocientos guasos.

Tal es la fiesta de Cuasimodo en las parroquias rurales.

### CUASIMODO EN EL GUANACO

Típica es la fiesta de Cuasimodo en el pueblo de El Guanaco, de la Comuna de Conchalí, donde se celebra una misa de campaña.

Más de doscientos guasos montados escoltan el coche del Santísimo Sacramento, magníficamente ataviado.

A la cabalgata de guasos, se le agrega un desfile de camiones y carruajes.

Si se siguen rumbos, se encuentra la celebración en las parroquias vecinas, como la de Nuestra Señora de Dolores, en Carrascal; San José, de la Plaza Garín; San Vicente, de Resbalón; y en las de Renca y San Bernardo.

### CUASIMODO EN SAN MIGUEL

La parroquia de San Miguel celebra, con gran brillo, año a año, la fiesta de Cuasimodo. De esta parroquia sale la procesión con el coche del Santísimo Sacramento; el coche del Santísimo va ataviado con flores y banderas y cumple al párroco dar la comunión a varios enfermos.

En su viaje, lo escolta una cabalgata de guasos y numerosos ciclistas.

La procesión recorre diversas calles de la Comuna de San Miguel, regresando los cuasimodistas al templo, donde son esperados por centenares de fieles que los aplauden entre repiques de campanas.

### CUASIMODO EN COLINA

La celebración del Cuasimodo en Colina tiene mucho renombre, ya que la cabalgata que se forma hace estaciones en varios fundos.

Uno de los últimos años, la cabalgata partió a las siete de la mañana y la imponente procesión era formada del modo siguiente:

Cornetas montados anunciaban con sus toques el desfile. En un auto abierto, adornado artísticamente, iba el Santísimo Sacramento. Una banda militar ejecutaba música religiosa y marchas alegres. A continuación, los propietarios de cada uno de los fundos que el Santísimo debería recorrer. Y, finalmente, unos quinientos jinetes, formados de a cuatro en fondo, que ocupaban varias cuadras.

Los fundos visitados, en esta ocasión, fueron "Lo Seco", "La Reina", "Santa Filomena" y "San Miguel", todos ellos adornados con arcos y banderas.

En el fundo "San Miguel", que ostenta un hermoso parque, hay, entre las flores, una artística gruta, en la que se venera a la Virgen de Lourdes. Al pie de esta gruta, engalanada bellamente, se levantaba un altar, donde se exponería a la adoración el Santísimo. Cuando la comitiva, en medio de cánticos religiosos, acordes de la banda militar y zumbido de los aviones que cruzaban el espacio, llegaba al fundo, se oyó un toque de corneta y los jinetes descendieron rápidamente de sus caballos y con sus lanzas y banderas formaron un pabellón, por el cual pasó el Santísimo, hasta llegar al altar, al pie de la gruta.

#### "QUEMA DE JUDAS" EN LOS CAMPOS Y VILLORRIOS

He aquí un acto costumbrista satírico-religioso, que se celebra los Domingos de Resurrección, entre revuelo de campanas, salvas y el bullicio de pobladas guasas o de ingenuos devotos.

Esta "quema", se efectúa en la mañana, ya en una plaza o en un escampado. Por lo general, frente a la parroquia del pueblo se arma una horca, o de una calle a otra se atraviesa un alambre, y de ahí se cuelga una figura de hombre, con cuerpo de trapo, que para todos es Judas Iscariote.

Judas está vestido, íntegramente, a la moderna y no se descuida de ponerle hasta un guapo bigote; pero por dentro este hombre es un polvorín.

A una orden, el monaguillo enciende una mecha y Judas comienza a estallar y retorcerse como un triste monigote, como un pelele, entre estampidos y carcajadas. Mientras unos se golpean el pecho y maldicen a Judas, una murga hace sonar sus instrumentos.

Entre las variantes que cuenta este espectáculo, está el pasear primero a Judas montado en un burro. Después de darle un par de vueltas por la plaza, lo desmontan y un ministro de fe, encaramado en un alto, da lectura al testamento del traidor, siendo estos testamentos verdaderas piezas de gracia popular.

Luego se le cuelga y se le ejecuta, entre gritos y olor a pólvora.

#### LOS "CUCURUCHOS" DE SEMANA SANTA

Los "Cucuruchos", personajes de Semana Santa, iban vestidos de larga túnica negra y, sobre la cabeza, abarcando la cara, un largo cambucho, en el cual mostraban dos ranuras que simulaban los ojos. Estos "Cucuruchos" recorrían las casas pidiendo limosna para los gastos de la Semana Santa y poniendo un poco de pavor en los niños, que los llamaban el "cuco".

El tono de la voz asustaba a los niños y su decir era: "Una limosna para el Santo entierro de Cristo y la soledad de la Virgen".

Para la Semana Santa, los "Cucuruchos" for-



maban grupos, que recorrían la ciudad, como los de la Hermandad del Santo Sepulcro.

En algunas partes (San José de Maipo), hace algunos años, los "Cucuruchos" iban montados a caballo. Ahora, en algunos pueblos, se ven estos pernajes, hoy como ayer, asustando a los niños y recordando una vieja costumbre de Semana Santa.

#### LA VIRGEN DE LA PURISIMA DE GRANEROS

Entre las tradiciones religiosas de Chile está la que se efectúa, anualmente, en el día de la Purísima, en la antigua Capilla de la Hacienda de "La Compañía", en Graneros, construida en 1728, por los religiosos de la Compañía de Jesús.

Consiste esta tradición en una romería, que se viene efectuando a través de cientos de años. Fieles de toda la región recurren a los dominios de la Compañía de Jesús, que fuera expulsada durante el reinado de Carlos III, en España. La hacienda de "La Compañía" pasó, por subasta pública, a poder de don Mateo Toro y Zambrano (Conde de la Conquista); después, esta hacienda fué dividida en varios predios; y el predio donde se levanta la capilla es de propiedad de descendientes del Conde de la Conquista, las señoras Margarita Correa Irrázaval vda. de Cerveró y Carmela Correa Irrázaval, ilustres damas que han mantenido la devoción de los fieles por esta Virgen y su procesión.

La capilla, casi en ruinas, guarda, en su interior, reliquias de inestimable valor artístico; entre ellas, un soberbio altar de madera, tallada y dorada, del más puro estilo barroco, dedicado a San Ignacio.

El día 8 de diciembre, niñas de la comarca hacen su Primera Comunión en la capilla de "La Compañía". Campesinos respetuosos entran y salen de la capilla. Por una ventana, de vieja rejería, cumplen los fieles con el pago de sus mandas, hechas a la Virgen de la Purísima. Mientras mujeres del pueblo, con sus hijos en los brazos y a pie descalzo, como penitencia, se acercan a la capilla; y después, la hermosa Virgen es sacada de su Altar Mayor, soberbia obra de arte, y es paseada en romería, escoltada por una multitud fervorosa.

#### SAN DIEGO DE ALCALA DE TUCAPEL

A la ribera norte del río Laja, y cerca de las alturas en que comienza ya la cordillera de los Andes, se alza, tranquilo, el pequeño pueblo de Tucapel, en el departamento de Yungay, provincia de Ñuble.

Este pueblo, el día 13 de noviembre se viste de gala, se llena de vida y alegría y una enorme cantidad de gente lo invade. Celebran la fiesta del santo titular de la villa, de la parroquia y al Patrono de estos campos. Es el más grande de los días festivos: nadie trabaja y nadie dejaría de rendir un homenaje a San Diego de Alcalá.

El 13 de noviembre es sacada la imagen, que ocupa el altar mayor de la iglesia parroquial, en magnífica procesión y paseada por las calles y la plaza de Tucapel.

#### NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA DE PUNUCAPA

En Valdivia, Nuestra Señora de la Candelaria es celebrada tradicionalmente, pero es en Punucapa donde alcanza caracteres populares. Aquí se efectúa una procesión, para la cual los fieles se trasladan en embarcaciones especialmente habilitadas; la movilización fluvial es extraordinaria. Los viajeros peregrinos van provistos de canastos de menestras y de instrumentos musicales. Una ban.

da solemniza, con interpretaciones especiales, los diferentes actos.

En Punucapa pasan los devotos un día de fiesta. Los que pagan mandas toman hábito rojo y cinturón celeste. La Virgen va cubierta con un talar rojo y capa azulina.

Tanto relieve como en Punucapa, toman los actos en homenaje a la Virgen de La Candelaria en Mancera. Los católicos de Corral, Los Molinos, San Carlos, Niebla, Quitaluto celebran, en la isla de Mancera, la tradicional procesión.

Los peregrinos portan velas que allí son bendicidas y que simbolizan, encendidas, a Cristo, la luz del mundo.

#### NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA DE SAN PEDRO

A orillas del río Bio-Bio, frente a la ciudad de Concepción, se encuentra el caserío denominado San Pedro. Lugar conocido por sus hermosas lagunas, es, además, centro de una fiesta religiosa anual, las festividades de la Virgen de La Candelaria, a la que está consagrada la modesta parroquia del lugar.

El 2 de febrero, el solitario y apacible pueblito se transforma en el sitio de reunión de miles y miles de personas que concurren a las celebraciones.

En esta ocasión, hay atracciones populares: fondas, ramadas y espectáculos improvisados al aire libre, que forman un marco pintoresco a la ceremonia religiosa.

Al terminar la fiesta, típicamente chilena, vuelve San Pedro a su rutina.

#### NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA DE RAHUE

En la región de Osorno, el día de La Candelaria se celebra en tres partes: Rahue, Quilacahuín y San Pablo.

Rahue queda a pocos kilómetros de Osorno, junto al río Rahue. Quilacahuín está situado hacia el norte, también sobre el Rahue; y San Pablo es una pequeña villa, que está situada hacia el interior de la provincia de Osorno, sobre el estero Tralmahue.

Es Rahue el que concentra la mayor cantidad de personas que van a pagar mandas. Hombres y mujeres acuden a pie desnudo, entre las piedras, el barro y los automóviles, carretas y camiones. Más de una vez, un hombre, a pie descalzo, porta a su hijo sobre los hombros, a manera de manda.

Cerca de la iglesia se colocan las carretas y se sueltan los bueyes, carretas en las que han llegado los peregrinos, conformados por familias del pueblo y familias indígenas.

Todo el sitio es una feria; las ramadas expenden almuerzo, bebidas gaseosas, empanadas fritas, pescado frito, asados.

La procesión da cita a tres mil almas y en ella forman los penitentes que vienen a pagar sus mandas, portando velas y avanzando de rodillas. Un sacerdote recibe las velas que las apaga un sacristán y las ordena en pequeños cajones.

El ambiente lo integran grupos de indios, poetas populares, que recitan sus versos y los vocean; el vendedor de almanaques; los fotógrafos ambulantes; violinistas ciegos; conjuntos musicales araucanos, en los que figura la trutruca, el cultrún y la pifilca.

(Algunos informes de "Páginas de la Historia de Chile. La Candelaria de Rahue", por Caupolicán Montaldo, publicado en la revista "El Caibrito", 3-IX-47. Santiago).

## EL NIÑO - DIOS DE MALLOCO

El automovilista que viaja desde Santiago, por el camino que va a Melipilla, encuéntrase, entre las estaciones de Marruecos y Santa Ana, con un pueblo de aspecto colonial: Malloco (20 kilómetros de Santiago). Allí empalma el camino que conduce a Peñaflor, por allí transitaban, desde fines de la Coloma, los coches y carretas de familias santiaguinas que buscaban descanso los domingos.

Y todos esos viajeros de ayer, como de hoy, llegan a detenerse en aquel cruce de caminos, que se llama Malloco, para tributar un homenaje a la imagen del Niño-Dios, que, desde la Colonia, se venera en ese lugar. El pueblo ha progresado poco, pero su tránsito ha aumentado extraordinariamente, y no hay automovilista de la zona central que no haya pasado muchas veces por allí y haya colocado su limosna, empujado por su fe o por lo tradicional. El Niño-Dios de Malloco es, en especial para los automovilistas, una especie de ángel tutelar en sus viajes y excursiones.

Quienes no alcanzan a hacerle una ofrenda en su iglesia misma, lo hacen ante la imagen de Navidad, que se asoma al camino y que, iluminada en las noches, es como un saludo de buena suerte para el viajero nocturno.

Las fiestas grandiosas en homenaje a este Niño-Dios, se hacen el 25 de diciembre de cada año, en la noche. De todo el país llegan, en Navidad, fieles que van a visitar al Niño-Dios y contribuyen a animar ese pueblo dormido, donde millares de automovilistas se detienen a colocar su óbolo o retirar una estampa, de las cuales se han repartido entre su fieles cinco millones.

Algunos historiadores hacen venir del Cuzco al milagroso Niño-Dios de Malloco. Data de 1660, aunque otros afirman que fué encontrado, siempre en la Colonia, en el bosque que daba al pie de una propiedad de don Vicente Erazo. Tan prestigioso vecino fué su primer propietario. A su muerte se lo entregó a su hijo Vicente 2.º y éste, a su hijo Bartolo. Luego, se siguió traspasándolo a través de los mayorazgos, hasta llegar a Juan Erazo, teniente de la Independencia, que peleó en la batalla de Maipú y quien lo donó a la parroquia.

La construcción de la capilla demoró tres largos años. Una vez terminada se trasladó a ella, procesionalmente, la bendita imagen, desde la iglesia parroquial (que estaba en lo que hoy se llama "Curato Viejo"), en medio de un regocijo y entusiasmo delirantes.

Todos los habitantes de Malloco contribuyeron con sus limosnas; algunos proporcionaron carretas y materiales de construcción; otros prestaron sus servicios desinteresadamente, como carpinteros, albañiles, peones.

Con el transcurso de los años, en vista de la devoción siempre creciente, se concibió la idea de construir, para la imagen, un templo más digno. Para esto, donó cerca de tres cuerdas de terreno don Fernando 2.º Navarrete, en los cuales se abrió también el cementerio parroquial, en uso en la actualidad. Esta iglesia es la que se conserva hasta hoy y fué bendecida el 14 de enero de 1877.

Esta Iglesia Parroquial fué semidestruida por el terremoto del 16 de agosto de 1906, del cual escapó sin ningún daño la Bendita Imagen, quedando bajo las ruinas, entre dos columnas que le sirvieron de protección.

A esta iglesia llegan personas que, con voz entrecortada por los sollozos, narran los favores ob-

tenidos. No pocas veces llegan devotos, a pie descalzo, que han recorrido, en esta forma, más de treinta kilómetros.

(Informes del Cura Párroco, don Agustín Lobos, que atiende esta parroquia desde 1930; folleto conteniendo la Novena en Honor del Niño-Dios de Malloco y algo de historia sobre la milagrosa Imagen del Niño-Dios de Malloco, y revista "Zig-Zag". 19-XII-1940).

### SANTA ROSA DE PELEQUEN

Pelequén o Pelenquero, como decían antaño, es una voz quichua, formada de **pele**, barro y **quen**, laguna; y, en verdad, los que tengan que transitar por el caserío de este nombre, que hoy se denomina Pelequén Viejo, constatarán los barrizales.

El Pelequén actual se formó con la llegada del ferrocarril, a esta parte y, naturalmente, tomó rápido incremento, superando bien pronto al antiguo caserío. Conjuntamente con establecerse en el actual pueblo los primeros habitantes, vino con ellos la famosa imagen de Santa Rosa de Pelequén. Originariamente, el milagroso era el Niño-Dios, pero después lo fué la Santa, pero no la moderna, que ostenta el altar mayor de la iglesia de Pelequén, sino el busto quiteño de la misma.

Sobre este aspecto, de la primera adoración, es conveniente conocer lo que explica el historiador don Osvaldo E. Gálvez R., estudioso de la zona y, por lo tanto, voz autorizada.

Dice el historiador: "Cuentan que, en una ocasión, el gran Mariscal de Campo, don Ambrosio O'Higgins, pasaba en su birlocho por estos barrizales y la noche se le vino encima, viéndose obligado a pernoctar en casa de una familia de apellido Riquel, que era de las más acomodadas de la comarca. Y cuentan que allí fué donde conoció a Isabel Riquel, aristocrática dama chillaneja, que de paso se encontraba en casa de sus parientes de Pelequén, y de quien fué hijo, según la historia, el primer Presidente de Chile, don Bernardo O'Higgins.

Cuando el joven Mariscal continuó su viaje, al día siguiente, hacia la frontera, dejó olvidado, en el cuarto donde alojara, una imagen de madera

tallada en Quito, que representaba al Niño-Dios y que el Mariscal acostumbraba llevar siempre consigo.

Como hueso de santo conservaron, durante muchos lustros, este histórico recuerdo, el que iba donándose de padres a hijos, sin que, por ningún motivo, saliera de la familia Riquel, apellido que hoy se ha transformado en Riquelme, y cuyo entroncamiento con el gran Mariscal, aunque clandestino, les llenaba de orgullo y satisfacción, hasta que vino a caer en manos de Rosita, una chiqueta que parecía cholita de Azapa.

Y como Rosita era una flor sin espinas, no podía faltarle un moscardón. En cierta ocasión, en que toda la familia de Rosita había salido para el convento de San Antonio, que los Padres Franciscanos habían construido en Mallehue, el moscardón de Rosita, que había llegado a ser muy de la casa, se aprovechó de las circunstancias para entrar en ella, y tomando en sus manos al Niño-Dios, con un cortaplumas, comenzó a modificarle las facciones y a podarle todo lo que estimó superfluo. Y como, en verdad, era todo un artista en tallado de madera, cuando terminó su obra notó que, sin quererlo, había modelado las facciones y el cuerpo de

Rosita, y devolviéndolo al altar de donde lo sacara, se alejó de la casa de su amada.

Cuando al caer la tarde de ese mismo día la familia Riquel se reunía para rezar el consabido e indispensable rosario, un grito de sorpresa se escapó de todas, y cada una de las rezadoras, al ver que la imagen del Niño-Dios no sólo había cambiado de sexo, sino que era el vivo retrato de Rosita.

—“¡Milagro patente!” —exclamaron a voz en cuello, y el eco repercutió, como por encanto, en contorno de las treinta leguas que, según el Itmo. señor Humanzoro, comprendía el curato de la doctrina de Mallehue, el que estaba a cargo del doctrinero José Alvarez de Toledo, el mismo que destinó el último resto de su patrimonio para adquirir el terreno y construir la actual casa parroquial que, aunque modernizada, existe, hasta la fecha, a la sombra de las seculares palmeras de ese pueblo.

Desde aquel día comenzó la devoción por la nueva imagen milagrosa, que fué confirmada con el nombre de Santa Rosa, por el parecido que tenía con la cholita Riquel; pero el doctrinero dispuso que la Santa, por ser milagrosa, debía ser de propiedad de la iglesia, y ordenó, sin mayores trámites, su traslado a ella. La familia Riquel pretendía oponerse, pero la voluntad de Alvarez de Toledo era, en aquellos tiempos, una orden fulminante, y la Santa, quieras que no quieras, hubo de caminar hacia la iglesia de las palmeras. Con tal motivo, se originó un litigio que duró muchos años, porque a la Autoridad Eclesiástica no le convenía resolverlo, hasta que las partes, de común acuerdo, convinieran en nombrar al Presbítero Gaspar Lazo de Balcázar, dueño de la Hacienda Pelenquero, como admirable arbitrador, para que desatara el nudo gordiano. Como Lazo de Balcázar estaba para extender escri-

tura de arrendamiento de su hacienda al Alférez don Diego Gómez de Ruiseñada, por haber sido nombrado sucesor, en la doctrina de Copequén, de Luis de Molina Parraguez y de ahí que no tuviera empacho para dictaminar en la siguiente forma:

“Para que las partes no queden agraviadas con mi resolución y careciendo Pelenquero de una Patrona consagrada, pase la imagen a ser propiedad y Patrona de esta iglesia, con el nombre de Santa Rosa de Pelequén”.

Y desde entonces no sólo cambió de nombre este nuevo “centro” de población, sino que las rucas de Pelequén Viejo comenzaron a ser desalojadas y los pobladores a ubicarse lo más cerca posible de la Santa Milagrosa, ya que los peregrinos comenzaron a venir de cien leguas a la redonda, trayendo sus petacas repletas de cuartillos, no tan sólo para pagar a la Santa las mandas hechas, sino también para darse una farra de muchos días, en el transcurso de los cuales hacían su agosto, como lo hacen hasta la fecha, los que viven radicados en donde, en otra época, no existía sino una simple “laguna de barro”.

Hasta aquí el historiador.

Lo cierto es que, el día 30 de agosto, se establece un servicio especial de trenes y es tanta la afluencia de devotos, como la generosidad de ellos, cuyo dinero se recolecta en barriles.

El medio es popular y devoto, no faltando escenas folklóricas. El ambiente es religioso y comercial. Todo se confunde en un hacinamiento de venteros de menestras y ceras. Más de cincuenta mil peregrinos acercan sus ofrendas a la milagrosa Santa. Hay que considerar que Pelequén comprende 1.083 habitantes urbanos.

En febrero de 1947, el Santuario de Santa Rosa cumplió cincuenta años y el culto a la Santa cien años. Con este motivo, hubo grandes solemnidades.

(Aspectos de información tomados de la "Monografía de las Provincias de O'Higgins y Colchagua", de Osvaldo E. Gálvez R., y del mismo autor, artículo sobre "Santa Rosa de Pelequén", publicado en el diario "La hora". 31-VIII-1947. Santiago).

### SAN SEBASTIAN DE YUMBEL

La imagen de San Sebastián, venerada actualmente en Yumbel, fué traída a Chile por los españoles, allá por el año 1580, o sea, la imagen tiene más o menos tres siglos de existencia.

Esta imagen fué venerada primeramente en la plaza fuerte de San Bartolomé de Chillán, hasta el año 1655, fecha en que fué destruida por la gran sublevación araucana, capitaneada por los famosos caciques Butapichún y Pelentaru.

Entre el año 1655 y 1663, estuvo escondida en un pantano, situado entre Chillán y Yumbel.

Los militares españoles, que vinieron a reconstruir el Fuerte de Yumbel, con el Gobernador Angel Peredo, en 1663, sabedores de donde se encontraba la imagen de San Sebastián, la trajeron al nuevo Fortín de Yumbel.

Cuenta la tradición que hubo una famosa disputa posterior entre los cristianos vecinos de Yumbel y de Chillán, relativa al mejor derecho de ellos para custodiar la imagen, recién encontrada; resolviendo esta discusión el propio Santo que, en forma extraordinaria, manifestó su voluntad de permanecer en tierras yumbelinas.

Desde los primeros años de la República, datan las peregrinaciones anuales que, el día 20 de enero, efectúan al Santuario del "Santito", como

se le llama cariñosamente, aunque en verdad el mes completo está dedicado a honrarlo.

Los días clásicos son el 19, 20 y 21 de enero. El día 20 concurren unas cincuenta mil personas. Estos días la animación es indescriptible en Yumbel, ciudad que cuenta con unos cinco mil habitantes.

Cercana al templo, funciona la Escuela Parroquial, sitio que se acondiciona para recibir las mandas. El día 20 el local se llena de fieles, que se disputan ser los primeros en depositar su óbolo. Al hacer entrega del dinero, cada devoto recibe, en cambio, una medalla o una estampa del santo. La atención de recepción del dinero es realizada por seminaristas.

En el templo los fieles aumentan y se les ve arrodillados, otros llevando velas encendidas; otros, orando angustiadamente, se van deslizando por la nave que conduce al altar del mártir.

Los feligreses le agradecen al "Santito" y muchos le recriminan su demora en la atención de su petitorio.

En la tarde del día 20 aparece, en la puerta de la iglesia, el anda de San Sebastián, precedida por andas menores. La imagen de San Sebastián de Yumbel es pequeña, mide sólo 73 centímetros de alto y está tallada en madera de cedro y representa la escena final de su primer martirio, en que, atado al tronco de un árbol, es horriblemente asaeteado.

La procesión se inicia. El anda va llevada por hombres que se cargan de prestigio y de honor con esta gracia y cumplimiento devoto. Una vuelta por la plaza comprende la procesión, en la cual ferman congregaciones y un enorme apretujamiento de fieles. Y así obscurece y vuelve a su altar acompañando por una masa humana.

A Yumbel Viejo llegan, con este motivo, día y noche, por todos los caminos, jinetes, peregrinos, que son transportados en los más variados tipos de carretas o vehículos. A Yumbel, a la estación, llegan incesantemente trenes y de aquí se inicia el viaje en camiones que van y vienen al Santuario.

El ambiente religioso popular es digno de gozarse. En la plaza del pueblo se vende de todo, en una extraña feria, que va desde la venta de imágenes santas, al apero de montar; de frutas a tejidos y mercaderías de baratillo. Y como en una gran feria, no pueden faltar los refrescos, comidas, charlatanes, ni el circo. Es tradicional que se levante, en esta ocasión, un circo, para entretenimiento y alegría de los peregrinos.

Todas las casas del pueblo reciben gente; se convierten en restaurantes; y hasta las casas más humildes hacen su agosto con los huéspedes, comprendidos sus carretas y animales.

San Sebastián de Yumbel es interesante por la densidad de fieles y por no carecer de importancia popular. Sus admiradores en el extranjero se cuentan ya por miles, y dentro del país es el único San Sebastián que goza de mayor popularidad, pese a la fama de San Sebastián de Perquenco, al norte de Lautaro.

Llama la atención saber cómo han desaparecido innumeradas advocaciones a este santo en la vida de Chile. Don Pedro de Valdivia deseaba que en una plaza, que se fundaría con el nombre de Santa Marina de Gaete, quedara instalada una ermita bajo la advocación de San Sebastián. No se hizo ni lo uno ni lo otro; en Villarrica, la antigua, se fundó una ermita en honor y con el nombre de San Sebastián; al fundarse Valdivia, se destinó un solar, que fué dedicado a San Sebastián. Desgraciada-

mente, algunas de estas ermitas no se levantaron y otras desaparecieron; pero se puede decir que los militares españoles tenían especial devoción por el mártir San Sebastián.

(Referencias de toda índole sobre San Sebastián, se encuentran en "Historiadores de Chile", Pedro de Córdoba; "Historia Civil y Religiosa de Chile", P. Miguel de Olivares; "Leyendas y Episodios Chilenos", Aurelio Díaz Meza; "El Santuario de San Sebastián de Yumbel", Reinaldo Muñoz Olave, Obispo de Poggio; "Vida Eclesiástica de la ciudad de Osorno, la Antigua", H. Gunckel L. "El Diario Austral", Temuco, 23 de Agosto de 1942; "San Sebastián de Yumbel", Luis Enrique Rocha Osses. "El Mercurio", 23 de febrero de 1941, Santiago. "El Santuario Yumbelino de San Sebastián mueve piadosamente a una gran parte de los chilenos", Hugo Gunckel L. "El Diario Ilustrado", 20 de enero de 1948. Santiago. Han firmado artículos sobre San Sebastián de Yumbel, el padre Honorio Aguilera Ch., en la revista "En Viaje"; el escritor Lautaro Yankas, en la revista "Nuevo Zig-Zag"; el Teniente de Carabineros, Pedro Rusque Adrián, en la revista "El Carabinero").

### SAN SEBASTIAN DE LOS ANDES

En la parroquia de Santa Rosa de Los Andes se venera una figura de San Sebastián, tallada en tronco de cedro, considerada como una de las obras de arte más notables que produjo la Colonia.

Según los historiadores, esta imagen fué encontrada cerca del Río Colorado, por un arriero de Las Vizcachas, a fines del siglo XVIII, poco después de la expulsión de los Jesuitas, ordenada por el Rey Carlos III. El piadoso arriero, feliz con su hallazgo, la condujo, naturalmente, a la vecina parroquia de Santa Rosa de Los Andes.

La efigie del mártir es de tamaño natural y está en el momento extático de su agonía, herido su cuerpo por varias flechas; el cuerpo, de acabada perfección anatómica, está enclavado en un rústico tronco.

Cree el historiador y sabedor de tradiciones chilenas, Hermelo Arabena Williams, que el delicado artífice de este ejemplo del sacrificio, debe de ser alguno de los jesuitas alemanes, célebres artistas, traídos a Chile por el Provincial Carlos Haymhausen y que dieron un impulso tan notable a la cultura colonial.

Es curioso observar que esta imagen es muy conocida entre los viajeros argentinos, ya que nunca dejan de visitarla cuando se detienen en la ciudad andina, pueblo que guarda una obra de arte que no sólo prestigia a la parroquia, sino que se encuentra en el inventario de las obras que pertenecen al acervo religioso-artístico del país.

### LA VIRGEN DE "LO VASQUEZ"

Es tradicional la romería que, en el día de la Virgen de la Concepción, se efectúa al Santuario de "Lo Vásquez", situado en el camino carretero a Casablanca. Más de cincuenta mil personas se juntan y toman parte en esta peregrinación. La característica de ésta es que miles de personas parten de Valparaíso en las primeras horas de la noche, para llegar al Santuario en la madrugada; otros ocupan todos los medios de movilización en una inmensa y pintoresca caravana. Pero no sólo de Valparaíso van al Santuario, sino también de muchas ciudades de los alrededores, como Santiago, Rancagua, San Bernardo, Los Andes, San Felipe, Llay-Llay, San Antonio, Casablanca, Quillota, Viña del Mar, Limache, Quilpué, Quintero.

Las columnas de vehículos, que aparecen por todos los caminos, son inmensas, como las de peato.

nes que avanzan lentamente, teniendo como meta el Santuario.

Más o menos a las diez de la mañana, la concurrencia frente a la iglesia es enorme, igualmente dentro del templo y en los campos adyacentes.

Mientras los sacerdotes oficiaban las misas, se ve a los peregrinos cumplir sus mandas, ya sea los que hicieron el camino a pie descalzo o los otros que hacen su entrada de rodillas al templo.

Por la tarde se lleva a efecto la gran procesión, en la que se luce el anda de la milagrosa imagen de la Purísima, revestida con su valioso y riquísimo manto, procesión que es siempre presidida por Obispos y en la que se muestra un gran fervor religioso. Al término de ella se imparte la bendición a los fieles, dándose, con ello, término a las ceremonias del día.

### PROCESION DEL SEÑOR DE MAYO

En el templo de San Agustín, en la capital, se conserva una imagen del Señor en la cruz, imagen que cumplió trescientos años de veneración, la que se exterioriza por medio de una procesión la noche del 13 de mayo, siendo este acto religioso uno de los antiguos que se celebran en Chile.

Es sabido que el terremoto del 13 de mayo de 1647 fué pavoroso en Santiago, ya que al decir del Obispo don Gaspar Villarroel, "no hubo sino un instante entre el temblar y el caer, con una violencia tal, que vomitó los cimientos de algunos edificios, cual si volados por las minas".

Benjamin Vicuña Mackenna, en su "Historia de Santiago", dice: "Todos los edificios privados, sin la excepción de uno solo, quedaron hechos escombros. Igual suerte corrieron los edificios públicos, los más sólidos como los más frágiles, los antiguos, como los de más reciente creación".

Esto explica el considerable número de muertos, con relación a la escasa población, y que, a ser verdad la afirmación de algunos cronistas de que ascendieron a más de dos mil, habría sido la tercera parte del número de habitantes.

La población de Santiago, envuelta en la obscuridad y atemorizada, se reunió en la Plaza de Armas para adorar al Santísimo Sacramento, traído del Convento de la Merced; al Crucifijo de los Agustinos, que quedó en su cruz, pese a la caída de la nave y que fué llevado en procesión por los religiosos, yendo descalzo el obispo don Gaspar Villarroel, bañado en sangre su rostro; y a la imagen de Nuestra Señora del Socorro, traída a Chile por Pedro de Valdivia y que se veneraba y se venera en San Francisco.

Las confesiones eran atendidas en medio de los lamentos y de la mayor confusión, mientras otros religiosos se repartían por las calles para atender a los enfermos y a los heridos. La población oraba en torno de los santos de su devoción y los frailes agustinos, alrededor de la severa imagen del Señor de la Agonía que, desde aquel día trágico, es conocido con la popular denominación del Señor de Mayo.

Se le asignó este nombre por haber quedado intacto, sin que se lastimara su cruz y, porque habiéndose derrumbado una nave entera sobre él, continuaran encendidas las dos antorchas que lo alumbraban día y noche. Un fenómeno llamó la atención de los contemporáneos, y fué el de que la corona de espinas se le había introducido hasta su cuello. En realidad, la corona, que estaba bien ajustada en la cabeza, bajó hasta la garganta y aunque después se intentó volverla a su lugar no se pudo.

En esa forma persevera hoy.

Desde aquella fecha, cada año, en la noche aniversario de la destrucción, la drámatica imagen ha seguido hasta la plaza el mismo recorrido de entonces, por voto de la ciudad y en recuerdo del terremoto.

El autor de este Cristo fué el fraile Pedro de Figueroa, probablemente peruano, que vivió en Chile de 1604 a 1620. Fray Pedro de Figueroa fundó una cofradía para la gente de servicio y ahí hablaba de Dios y de las cosas humanas. Según cuentan, no sabía nada de escultura, pero en su preocupación porque la gente trabajara, los iniciaba en la talla en madera. El mismo hizo varias imágenes de Cristo, pero, de entre ellas, la más excelente fué la del Cristo Crucificado, de admirable majestad, el Señor de la Agonía, que se veneró algunos años en la capilla de la casa de la familia Lisperguer, pasando después, en 1613, al templo de los Agustinos.

Historiadores y cronistas no se han puesto de acuerdo si sabía o no sabía escultura el fraile Pedro de Figueroa; lo mismo respecto a que si es o no una obra perfecta que se pueda considerar de arte religioso. El historiador, el padre Víctor Maturana, refiriéndose a él, dice: "Por el lado del arte no tiene mérito alguno; el cuerpo es tan basto como el tronco de un árbol, cuyas ramas son los brazos. Sin embargo, la expresión de la cara tiene gran dulzura, como corresponde a Cristo en el momento de expirar en la cruz".

Lo cierto es que el trabajo impresiona por el gesto del rostro, con el cual produce una extraordinaria sensación, aparte de que es innegablemente una de las reliquias del país.

Cuenta la tradición popular, que a esta escul-



tura, del Señor Crucificado, la increpó doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, la Quintrala. Y se dice, que un día, al ver a este Cristo, exclamó: "¡Fuera, que yo no quiero hombres en mi casa que me pongan mala cara!"

Después, cuando esta Lucrecia Borgia criolla se arrepintió de sus fechorías, se hizo su devota y dispuso en su testamento que dos cirios estuvieran alumbrándolo siempre y que a su muerte se le enterrara a sus pies.

Al fallecimiento de la Quintrala, que acaeció el 15 de enero de 1665, su cuerpo fué amortajado con el hábito de San Agustín y su fosa fué cavada a los pies del altar, tal como ella lo había pedido. A sus funerales, asistió la Cofradía del Señor de Mayo y no así los negros sirvientes, como era costumbre, porque aun tenían frescas las heridas del cerote ardiente o del látigo y, en esta ocasión, su único deseo era asaltar la casa de la difunta e impedir que se la enterrara en la iglesia de los Agustinos. Nada de esto hicieron los negros; ellos y la población descansaron con el desaparecimiento de la Quintrala, y su casa permaneció deshabitada muchos años, tejiéndose, en torno de esto, las más extrañas leyendas.

#### LA VIRGEN DE LAS CUARENTA HORAS DE LIMACHE

Anualmente, el domingo de Quincuagésima, se celebra en Limache la festividad de la milagrosa imagen de la Santísima Virgen de las Cuarenta Horas, de acuerdo con la costumbre inmemorial y en conformidad a los privilegios concedidos por la Santa Sede. Como se trata de una fiesta móvil, en el calendario litúrgico, los preparativos deben iniciarse con anticipación, a fin de dar a conocer la fecha precisa a los numerosos devotos de la Santísima Virgen, esparcidos en todo el territorio.

A objeto de dar mayor esplendor a estas festividades, en la Parroquia de Limache se inician anticipadamente los preparativos, en líneas generales, para que el acto religioso no desmerezca a los ya realizados y que la tradición ha consagrado al culto de la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Purísima de las Cuarenta Horas, advocación popular con que es conocida y venerada.

#### LA VIRGEN DEL CARMEN Y CHILE

La tradición de la Virgen del Carmen, en Chile, se remonta a la misma Colonia; los capitanes la llevaban en sus escapularios. La República nació a la vida bajo sus auspicios. El 16 de julio de 1810, el pueblo depuso al último gobernador de la Colonia, el español García Carrasco, e impuso al chileno Mateo Toro y Zambrano. Bajo su égida nació la Patria. En todas las luchas, los patriotas la han tenido presente. Los próceres siempre la invocaron. San Martín y O'Higgins pusieron sus espadas a los pies de la Virgen el 5 de enero de 1817, después de haberla proclamado, en el campamento de Plumerillo, en Mendoza, Generala del Ejército Libertador.

Las batallas de la Cuesta de Chacabuco y los campos de Maipú, hicieron exclamar a O'Higgins: "El Estado de Chile es deudor de la protección de la Madre de Dios, bajo la advocación del Carmen, de la victoria del Maipo. Ella lo salvó del mayor peligro que jamás se vió".

O'Higgins, agradecido de la Real Protectora, prometió, el 14 de marzo de 1818, elevar un templo votivo, en el mismo lugar de la batalla, para

que todas las generaciones chilenas evocaran siempre a la Generala del victorioso ejército de los Andes. El Libertador mandó construirlo.

Bulnes declaraba que el triunfo de Yungay era el triunfo de María; Baquedano, afirmaba lo mismo de la victoria alcanzada en la guerra del Pacífico; y Prat escribió en la víspera de su sacrificio, "que antes de salir de Valparaíso, toda la tripulación y oficiales, incluso yo, recibimos el escapulario del Carmen, en cuya protección confiamos para que nos saque con bien de esta guerra".

En la capital, dos venerables templos tienen a la Virgen del Carmelo, como la patrona excelsa: el Carmen Alto, que se alzaba frente al Santa Lucía; y el Carmen Bajo, en el barrio de la Independencia, donde mantienen la devoción los religiosos carmelitas.

El Ejército, el pueblo entero, la tiene como su patrona y mantiene esta devoción y se siente orgulloso. En los campos, el 16 de julio es un día de inmensa aglomeración, de entusiasmo y alborozo; en las ciudades van detrás de su anda generales, tropas, los veteranos del 79, desfilando erguidos, mientras desde los balcones se le lanzan flores.

La Virgen del Carmen está en el corazón del pueblo chileno, su veneración está arraigada en lo más profundo de la nacionalidad.

La Patria está elevando, en los campos de Maipú, un templo que será el más auténtico testimonio a la Generala del Ejército de Chile.

#### LA SANTA DE LIMAVIDA

Hace cosa de treinta años, los campesinos del pueblecito de Limávida, de la Comuna de Curepto, el día 8 de setiembre, hallaron, en una quebrada, junto a una loma, la Virgen de las Mercedes.

La gente abrió los ojos y decía que era acabo de mundo. Se corrió la noticia de que la Santa era un ser viviente, pero luego que se convencieron que se trataba de una maravilla de mujer inanimada, buscaron la manera de llevársela a Curepto, que es la capital del Departamento de su nombre, aduciendo como pretexto el hecho de que Curepto, siendo el pueblo de mayor importancia, debía la imagen ser llevada a la Parroquia de dicho lugar. Así fué que un buen día un grupo numeroso de campesinos de Curepto, con el cura a la cabeza, se trasladó a Limávida y alzando la imagen se la llevaron a Curepto, lo cual, cuando arribó, fué causa de gran admiración en toda la comarca. La Virgen quedó dentro de la parroquia de Curepto, distante de Limávida unos veinte kilómetros, por caminos agrestes, sobre cerros, y con cuevas y laderas peligrosas.

Después de las ceremonias y liturgias, que el caso requería, la iglesia de Curepto cerró sus puertas y todos, los fieles y también los portadores de la Virgen, se recogieron a sus hogares.

Grande fué, al día siguiente, el revuelo de los vecinos, del Gobernador y demás gente notable, cuando el cura reveló el desaparecimiento de la Virgen de las Mercedes, transportada con tanto afán y devoción desde Limávida, donde había sido encontrada y cuya propiedad defendían los vecinos de aquel lugar. Hechas las averiguaciones y esparcido el rumor y comentario en toda la región, luego se supo que la Virgen se hallaba otra vez en Limávida, en el mismo lugar donde había sido encontrada. Su regreso, por sí sola, durante la noche, fué el grande y portentoso milagro.

Desde entonces, gentes de Limávida, de Curepto y alrededores, y aun desde los puntos más

lejanos, viajan a Limávida, el día 8 de septiembre, a pagar las mandas que, durante el año, han hecho a la Virgen, la que es muy milagrosa, y por ello recibe mucho dinero el cura de Villa Prat, que fué primeramente designado, por el señor Obispo de la Diócesis, para percibir las dádivas en dinero y especies, siendo ahora el cura Párroco de Hualañé.

Las gentes acuden a pagar mandas de rodillas. Ensangrentadas y exhaustas, llegan hasta la capilla que se erigió en el cerro, en el mismo lugar donde fué hallada la Virgen.

Limávida está situado cerca de Hualañé, a dos horas a caballo, desde la estación de ferrocarril, hacia el surponiente, después de atravesar el río Mataquito, sobre un puente que mide 500 metros.

Los días 8 de septiembre son clásicos; Limávida es el punto de atracción. Los comerciantes de Hualañé llevan víveres, diversiones y licor para los parroquianos de todos los alrededores, que van a Limávida, en carretas y a caballo, a pagar las mandas y a dar gracias por medio de una alegría general y contagiosa.

Cerca de la Capilla de la Virgen hay un mineral de oro, la mina "Miraflores", que tiene nueve piques y de la cual se ha extraído y continúa extrayéndose mucho de este precioso metal.

(Estas referencias se deben al informante don Arturo Quinteros M., el que tomó estos apuntes en Hualañé).

#### JESUS NAZARENO DE CAHUACH

En Cahuach (Chiloé) está el Santuario de Jesús Nazareno, que estuvo situado primero en la parte este de la isla; pero, por no haber allí extensión suficiente para los numerosos romeros que

acudían al Santuario, fué trasladado al lugar que hoy ocupa, al sur de la isla. La imagen, que representa al Salvador llevando la cruz a cuestas, es de gran calidad artística. Fué adquirida por los habitantes de las islas de Cahuach, Tac, Apiao, Alao y Chaulinec, los cinco pueblos, como hoy se llaman. Dicese que primero estaba en Tenaún, mas como el sacerdote que trajo la imagen tuviera allí algunas serias contrariedades, la trasladó a Cahuach, donde tuvo favorable acogida. Otra causal que había influido en el traslado habría sido, se cree, la resistencia de los indígenas de Tenaún, e islas adyacentes, a someterse a los dictados de la manse-dumbre cristiana.

Este Santuario atrae numerosos devotos de la imagen del Divino Nazareno; que ofrece un aspecto imponente y trágico; al decir de los insulares, nadie puede mirarlo de frente sin pestañear.

Este santo mide, aproximadamente, 1,70 m. de altura; luce un vestido morado, de telas que obsequian las personas agradecidas de los favores recibidos.

Esta imagen, según la tradición, no fué adquirida, sino que fué encontrada por un niño de diez años que buscaba leña. Viejos de la isla no sabían qué pensar sobre este hallazgo, y lo atribuyeron a que Dios se los había enviado. Según otros, dicha imagen fué abandonada u olvidada por los españoles en el año que Alonso de Ercilla y Zúñiga visitó una de las islas que forman este archipiélago.

De esta imagen se refieren casos sorprendentes. Se dice que un individuo tuvo la audacia de substraer del Santuario dos cucharas de plata, que allí colgaban como un piadoso exvoto. Al embarcarse, para regresar a su pueblo, llevando consigo

el cuerpo del delito, el mar, de plácido y tranquilo que estaba, se tornó iracundo y amenazador. El piloto de la embarcación, sospechando el delito, procedió a registrar las faltriqueras de los pasajeros y logró descubrir al culpable. Apenas fué éste desembarcado, cuando el mar volvió a su bonanza primera.

Otra vez, los habitantes de una isla cercana intentaron robarla y, aprovechando la obscuridad de la noche, zarparon con una embarcación once mozos fornidos, hacia la cercana playa. Penetraron al templo, llegaron hasta los pies de la imagen y se dispusieron a sacarla, pero era tanto lo que pesaba, que les fué imposible moverla, pues parecía adherida al pedestal en que se encontraba. Al fin, agotados, con sueño y hambre, hicieron su retirada; pero al llegar a la embarcación, la hallaron varada y llena de agua.

En otra ocasión, cuando los habitantes se habían entregado al reposo, a horas avanzadas de la noche, despertó una vecina y oyó fuertes repiques de campana. Despertó a su familia y pudieron comprobar que salían de su capilla relámpagos de luces. Corrieron a ver lo que pasaba. La puerta, como siempre, permanecía cerrada. Fuertes hachazos cayeron sobre ella hasta abrirla. Las paredes se encontraban circundadas de llamas. Dos piadosas mujeres y dos niños sacaron a su protector de entre las llamas. Al santo sólo ocho hombres son capaces de sostenerlo; sin embargo, en tal catástrofe lo sacaron con mucha facilidad. Los sonos de la campana eran cada vez más fuertes y tristes, como si una mano invisible la hubiera hecho sonar. En un momento, la iglesia y las demás imágenes fueron convertidas en un montón de cenizas.

El Nazareno no quiso dejar a su pueblo, que tanto lo ama y venera y, con su poder, tocaba la campana, para que sus hijos vinieran a auxiliarlo.

Su fiesta es el 30 de agosto, pero desde el inicio del mes no hay otra conversación entre los isleños. Con mucha anticipación los campesinos, más contentos que de costumbre, hacen "mingas" para acelerar sus faenas y, de este modo, poder asistir sin preocupaciones, con sus familias, al novenario y aguardar la misa. Las mujeres no se cansan de lavar, planchar, coser, con el objeto de lucir sus mejores ropas el 30 de agosto.

Innumerables son los botes, chalupones y lanchas que arriban al lugar. Así también, son incontables las carpas que se levantan en la plaza.

Los habitantes de cinco islas adyacentes arriban a las playas de Cahuach, con la imagen principal de sus capillas, en medio de una orquesta antigua y de himnos piadosos y de tiros y vivas. Al fin llega el momento ansiado, y tres sacerdotes ofrecen la misa, presidida, casi siempre, por el Excelentísimo señor Obispo de Ancud. Es tan inmensa la multitud de piadosos, que la iglesia se hace chica. Cuando la misa ha concluido, suena la campana con su mejor timbre, en la hora de la procesión, y en lo más alto de la torre flamea, a todo viento, la bandera nacional.

El Nazareno, conducido por ocho hombres, va como el único rey universal, derramando su bendición. Los devotos, con todo entusiasmo y piedad, cantan los mejores himnos, al compás de las guitarras, flautas y violines.

Una vez terminado este acto, todos se despiden del Nazareno, con el propósito de volver al año siguiente.

(Esta descripción fué conformada con datos de "Chiloé y los Chilotes", de Francisco J. Cavada; S. Rosario Subiabre S., y numerosos otros informantes).

## NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA DE CARELMAPU

Nuestra Señora de la Candelaria en Carelmapu, es celebrada el 2 de febrero en una fiesta del Archipiélago de Chiloé. En la Villa de Carelmapu se reúnen miles de romeros y comerciantes ambulantes; lanchas a velas adornan la bahía, formando un cuadro lleno de plimismo.

Existe, respecto a esta imagen, la siguiente tradición:

Se cuenta, en efecto que, queriéndose trasladar, en tiempos antiguos, la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria a otro lugar, fué imposible levantarla, pues parecía haber echado raíces en la tierra.

Además, en ese momento, el mar, que estaba en calma, se agitó de manera que no pudieron las embarcaciones salir del puerto.

## LOS "SANTOS DEL MAR", EN PAHUIL

En Pahuil, pequeño caserío, que se halla al norte de Chanco, en la provincia de Maule, hay numerosas rocas y algunas con leyendas, como la "Piedra de la Vieja". En un forado profundo, formado por la fuerza de las olas, la gente cree ver rostros de santos al caer la tarde y cuando el sol hace penetrar por él sus rayos y descompone las gotas de agua que bajan por allí, la visión se hace más real. De aquí que las gentes del lugar llamen a la roca, la Roca de los Santos del Mar. En ella refieren que fueron unos pastores los primeros en descubrir los santos, que son poderosos intercesores. Para el primero de enero, de cada año, mucha gente concurre allí a prender velas.

## LA VIRGEN DEL AHOGADO

En Arica, bordeando el histórico Morro, se encuentra una gruta, rústicamente socavada en la piedra que ostenta a la Virgen de Lourdes. Esta Virgen es pequeña y se encuentra resguardada por un nicho de vidrio. La gruta es muy visitada y hay veces que los devotos forman largas caravanas. Sus milagros son referidos y también están patentizados con centenares de pequeñas lápidas de mármol, en que se agradece con esta fórmula: "Gracias, Madre Mía, por el favor concedido", y en otras que ofrecen pequeñas variantes y que están firmadas con las iniciales.

¿Por qué la llaman la Virgen del Ahogado? La historia popular es ésta: "Pedro Daza Humaña era un almejero, conocido y respetado en el pueblo. Una tarde, mientras se dedicaba a su faena, una ola lo azotó contra las rocas. Semiaturdido, los huiros lo atraparon con su maraña. Daza parecía morir irremediamente atrapado entre las algas resbalosas. En su desesperación, y desde el fondo de su alma piadosa, surgió el petitorio, el llamado milagroso: "¡Virgen de Lourdes, si me salvas, te haré con mis manos una gruta frente a este mismo lugar!"

"Entonces, los huiros se desprendieron de él y, endureciéndose debajo de su cuerpo, lo sacaron a la playa, como una balsa".

"El pescador de almejas cumplió su palabra. Día a día, lentamente, con piadosa unción, fué robándole las entrañas a la roca, hasta hacer la gruta."